

THOMAS S. KUHN (1922-1996); PALABRAS PREVIAS

Patricio Oyaneder Jara

Nos reúne en esta ocasión el pensamiento de T. S. Kuhn, de cuya muerte tuvimos noticia hace unos meses.

Kuhn estudió Física y devino historiador de la ciencia, labor en la cual, según manifestó, la filosofía era una herramienta básica. Fue profesor en la Universidad de California y en Princeton, y luego en el Instituto Tecnológico de Massachusetts. Entre sus obras, "La revolución copernicana", 1957; "La estructura de las revoluciones científicas", 1962; "La teoría del cuerpo negro y la discontinuidad cuántica", 1978; "La tensión esencial", 1977.

De sus propuestas, una que concita la atención de quienes se dedican a la epistemología o a la filosofía de la ciencia, es aquella que intenta explicar los cambios radicales en las concepciones científicas, es decir, lo que puede ser llamado "revoluciones científicas".

De acuerdo a Kuhn, las revoluciones científicas consistirían en cambios de paradigma. Y en lo fundamental, "paradigma" tiene dos acepciones prácticas para el autor: una, la de "constelación de creencias, valores, técnicas, etc., que comparten los miembros de una comunidad dada" (Kuhn, "La Estructura de las Revoluciones Científicas" (Postdata: 1969), Fondo de Cultura Económica, México, 5ª reimpresión 1983, p. 269); otra, en la que "paradigma" se entiende como un elemento del conjunto anterior, un modo concreto de resolver problemas, que pasa a ser modelo para reemplazar reglas de solución hasta entonces vigentes (id.).

Así entonces, cuando en la ciencia se cambia el paradigma, esto es, los puntos de vista sobre la realidad -sea en sentido amplio, o en la perspectiva concreta de solución de problemas- se produce un cambio epistemológico en ella que, si es profundo (al menos, para quienes comparten esos puntos de vista), puede ser llamado "revolución".

Ahora bien, las revoluciones científicas no son, como se cree usualmente, obra de individuos aislados, -nos dice-, sino de grupos, de "comunidades científicas", esto es, de sujetos que practican una especialidad científica (id. p. 272) y que comparten paradigma(s), teorías respecto de la realidad, o, si se quiere, que tienen una "matriz disciplinaria" común (id. p. 279). Los miembros de una comunidad científica, por el hecho de compartir puntos de vista, contribuyen mutuamente a complementar los mismos; por ello se puede decir que las revoluciones científicas involucran la reconstrucción de los compromisos del grupo (id. p. 277).

Ahora bien, porque las revoluciones consisten en cambios de paradigma, el progreso científico no sería un avance continuo, por acumulación constante -como pensaban los modernos-, sino más bien un proceso jalonado de estos saltos, que son los cambios de perspectiva. Esto, al menos, en lo que a las variaciones de mayor importancia se refiere, aun cuando dichas variaciones puedan pasar al comienzo inadvertidas para quienes están ajenos al proceso.

Pero dejemos ya la palabra a los participantes de este encuentro.